

GACETA MINERA Y COMERCIAL.

SUMARIO.

Sección doctrinal:—El alza de los metales.—*Sección oficial.*—*Miscelánea:* Mejoras locales.—Correos.—Arancel de los Corredores de Comercio.—Círculo Mercantil: Conferencia del Sr. Munuera.—Noticias varias.—*Movimiento del Puerto de Cartagena.*—Importación y Exportación.—*Sección Mercantil:* Marcha de los mercados.—Observaciones meteorológicas.—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

EL ALZA DE LOS METALES.

La continuada alza que en todos los mercados vienen experimentando los precios de los metales desde principios de Noviembre, tiene de enhorabuena á la industria minera, la cual espera con avidez y saluda con espresiones de júbilo cada nueva noticia que le trae el telégrafo referente á un aumento en los tipos de cotización de sus productos.

Hora era ya de que se iniciase y tuviese efecto una reacción que viniese á establecer el equilibrio perdido, pues no respondiendo los productos á los gastos, por el bajo precio que los minerales alcanzaban, á consecuencia de la depreciación persistente de los metales, la minería atravesaba un estado de ruina que se halla bastante patentizado para que merezca detenernos en explicarlo á nuestros lectores.

Solamente los criaderos ricos por la calidad ó por la cantidad de su producción venían pudiendo resistir á la crisis, aunque siempre con serias dificultades, y quedaba en el abandono la gran mayoría de minas que no ofrecían tantas ventajas para la lucha.

Desde luego, las condiciones en que la depreciación venía teniendo lugar no eran lógicas; porque los beneficios que esta clase de industria debe reportar al productor han de ser importantes con el fin de que en la masa general de los mineros resulte una riqueza remanente que sea el origen de nuevas investigaciones y la defensa contra las grandes y terribles contingencias que en ella atraviesa el capital. No siendo así, dejaría de existir la

perfecta compensación económica, y la industria metalúrgica llegaría á carecer de una base cuando, como necesaria consecuencia del desequilibrio, viniesen á notarse alteraciones violentas en la producción y falta de elementos en general para llenar su objeto sin trastornos y atender debidamente á las necesidades de las industrias manufactureras.

Mas, como la ley de la compensación en lo económico se cumple fatalmente y como habíamos venido al límite del desequilibrio posible hasta el punto de que la producción había llegado á ser mucho menor que el consumo por el deseo de apurar las existencias que se consideraban enormes y que por lo visto no lo eran realmente, háse producido el verdadero momento crítico con una brusquedad, de un modo tan repentino, que por el pronto había conseguido deslumbrarnos, y sin embargo de ser cosa que debieramos haber tenido muy prevista y cuya esplicación por consiguiente no debiera estar muy léjos de nuestra imaginación, el hecho es que no la encontrábamos en un principio, pareciéndonos algo aceptable á falta de otra, la razón que se venía alegando de que en los mercados extranjeros se sostenía por medio del agio y de las falsas alarmas una situación enteramente ficticia que vendría prontamente á ocasionar las más funestas decepciones á los que cáudidamente se confiasen.

Con suma dificultad y hasta con repugnancia dábamos condicional acceso á la citada opinión. No nos satisfacía; porque, como muchas veces hemos repetido en nuestras revistas de la *Sección Mercantil* de este periódico, tenemos fé adquirida por la reflexión y por la observación que siempre nos han traído al profundo convencimiento de que en el concierto de las armonías económicas, cada vibración responde á una necesidad naciendo de otra y estando en la naturaleza misma de las cosas, de tal modo, que como mecanismo eterno en la regularidad de su funcionamiento é indestructible por su solidez, el mundo económico gira magistrosamente burlándose de todas las combinaciones especulativas que á veces pretenden contra-restarle.

Atentos á estas consideraciones hemos aguardado á que el tiempo, gran maestro de verdades pudiese al descubriendo la solución del enigma, y según parece estaremos nosotros mas cerca de lo cierto al considerar el alza de los metales como una reacción natural debida á las activas exigencias del consumo y á lo limitado de la producción que los que se contentan con atribuirle á manejos y combinaciones de los especuladores. Dichos manejos y combinaciones habrán podido existir, y nos atrevemos á asegurarlo rotundamente; porque

